

*H*UMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO
DE
ESTUDIOS HUMANISTICOS

27



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
2000

- Próximamente aparecerán los siguientes títulos: "Cuadernos", "Cartas a un religioso", "Intuiciones precristianas" y "Escritos de Londres".
- Por otra parte, la editorial Sudamericana de Buenos Aires ha publicado en los años 1953, 1954, y 1961 las siguientes obras de Simone Weil: "Carta a un religioso" (traducción de M. E. Valentetié); "Espera de Dios"; "La fuente griega", "La gravedad y la gracia"; "pensamientos desordenados acerca del amor a Dios"; "Raíces del existir" (el mismo traductor para todas las obras).
- Las siguientes obras: "Ensayos sobre la condición obrera" y "Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social", han sido publicadas en Barcelona, en Nova Terra y en Paidós, respectivamente. De esta última obra hay una edición de México, de 1977, Premiá (traducción de L. Calvo Silva).
- Sobre la vida y la filosofía de Simone Weil, una de las obras más completas es la de su amiga y biógrafa Simone Pétrement: "La vie de Simone Weil", I: 1909-1934 II: 1934-1943, Fayard, Paris, 1973 y 1979. Hay edición española: Pétrement, Simone: "Vida de Simone Weil", Trotta, Madrid, 1998.

RELIGIÓN Y ATEISMO EN EL CAMBIO DE MILENIO

Mtro. José Roberto Mendirichaga
Universidad de Monterrey

Nosotros los cristianos creemos y enseñamos, y hasta hacemos depender de ello nuestra salvación, que la Filosofía, esto es, la aspiración a la verdad (sapientiae studium), y la religión no son distintas una de la otra.

San Agustín, en *De vera religione*

Un libro que ha despertado muchísimo interés y está siendo traducido a varios idiomas es el texto titulado *¿En qué creen los que no creen*, de Umberto Eco y Carlo María Martini: el primero, intelectual de la Universidad de Bolonia; y el segundo, culto clérigo y cardenal de Milán.

Fundamentalmente, lo que polemizan estos coautores, pues que se trata de cartas entre ambos, primero publicadas en la revista italiana *Liberal* y luego editadas en forma de libro, es la cuestión de si pueda existir una ética natural que funcione independientemente del dato revelado.

El profesor Eco sostiene que basta la primera para ser fundante de toda conducta humana rectamente informada. Por su parte, el cardenal Martini señala que, si no incluimos a Dios como autor de la ley eterna y de la ley natural, no habrá un fundamento lo suficiente sólido ni confiable; y que después de la encarnación, muerte y resurrección de Cristo, coincidiendo lo anterior con lo expresado por Teilhard de Chardin, nada escapa a lo crístico.¹

¿Y cuál es la razón por la que el público se ha volcado sobre este libro, tan sugerente en su título y tan vivencial y claro en su contenido? Que al mundo de hoy le inquietan los problemas de Dios. Se vive un neoracionalismo, que no otra cosa es la corriente más fuerte del llamado posmodernismo filosófico; y por otro lado, simultáneamente, se percibe y registra una fuerte necesidad de vinculación con lo Absoluto, Dios.

Pero no con un Dios idealista, como lo concibieron Kant y Hegel. Tampoco alejado del fenómeno humano y tema de disquisiciones. No, nuestro mundo de hoy demanda un Dios personal: que se ocupe de sus creaturas; que se vuelva hombre con los hombres sin perder su categoría divina, omnisciente, todopoderosa. Se trata, pues, de un Dios encarnado, concepción naturalista que coincide con el plan de salvación judeo-cristiano.

A lo anterior hay que agregar que, a causa del milenarismo actual, en este tránsito del segundo al tercer milenio, se están presentando una serie de signos que denotan la vital necesidad de encontrar una fundamentante a todo el discurrir y el quehacer humano, para llenarlo de sentido y de esperanza.

En nuestro trabajo intentaremos hacer una apretada síntesis de este tema de la religión y el ateísmo a la luz de la filosofía, revisando conceptos que ciertamente han sido dados a través del tiempo y del espacio, pero que hoy adquieren una nueva dimensión, dada la complejidad del mundo en el que nos ha tocado vivir, al mismo tiempo que por una serie de elementos que nos refieren a una constante histórica, con las variantes propias del cambio epocal que cada vez se define con más claridad y presenta ya una característica que permite realizar una primera lectura intepretativa.

¿Religión o Religiosidad?

Podríamos hablar de *religión*; también, de *religiosidad*. O de ambas. Y luego, vincularlas, relacionarlas con lo que se denomina *ateísmo*, problema de nuestro tiempo y, al parecer, de todos los tiempos, pero que en este momento se ha extendido a grandes capas de la sociedad y se ubica tanto en los llamados países socialistas o exsocialistas, como también en aquellos que se pronuncian por el capitalismo, con sus muchas variantes y tonalidades.

Por *religión* entendemos "la creencia en una garantía sobrenatural ofrecida al hombre para su propia salvación y las prácticas dirigidas a obtener o conservar esta garantía" (Abbagnano). El mismo autor define la *religiosidad* como "la actitud religiosa fundamental...", que puede ser interior o privada, o institucional, cuando se da en el orden de lo público.²

En este último sentido, podríamos hablar de la contagiosa religiosidad del pueblo mexicano, definida como un conjunto de creencias y prácticas religiosas populares donde se mezcla lo pagano con lo cristiano, en tanto que la religión predominante sería la católica, seguida por la presencia de iglesias evangélicas históricas (presbiteriana, anglicana, metodista, bautista, etc.), y otras mucho más recientes denominadas "sectas".

Ahora bien, religión y/o religiosidad las contraponemos a *ateísmo*, porque éste es generalmente concebido como "la negación de la causalidad de Dios" (nuevamente, Abbagnano).³ En un sentido absoluto, debiera hablarse de *antiteísmo* (negación de Dios), ya que ateísmo como agnosticismo, por la partícula a (sin), debieran indicar que el tema-problema de Dios no importa a quien se clasifica o autclasifica en esa categoría.

Pero antes de pasar a la descripción de las diversas formas tradicionales del ateísmo y su presencia en la historia, hasta nuestro momento actual, debemos aclarar que puede existir una *religiosidad* que nada tenga que ver

con lo institucional y que pertenece al ámbito de lo individual. Lo anterior, porque está impresa en la naturaleza humana esta necesidad vital de vincularnos y religarnos al Absoluto (de aquí viene *religio*, de *religare cum*), lo que San Agustín fija maravillosamente en aquella frase de: "Nos creaste para Ti, Señor, y nuestro corazón estará quieto hasta que descansa en Ti".⁴

Los Diversos Ateísmos

Nicola Abbagnano, no sólo autor del clásico *Diccionario de filosofía* sino colaborador y defensor de un existencialismo filosófico creyente y trascendente, dentro de la llamada filosofía perenne, nos señala en su máxima obra los tres grados o formas del ateísmo tradicional:

a) El primero de estos ateísmos es un materialismo "que se basa en la opinión de que la naturaleza precede al alma", lo que ha sido modernamente sostenido por Berkeley en *Los principios del conocimiento humano*, quien sitúa a la materia como la más sublime realidad y "... elimina a Dios como principio metafísico". Ya el propio Platón —como señala Abbagnano— se encargó de refutar esta concepción presocrática, al indicar que, sin la existencia de un primer motor inmaterial, resulta imposible el mismo movimiento de los cuerpos.

b) Una segunda forma de ateísmo resulta ser negar la posibilidad y validez de la prueba cosmológica, por un escepticismo que sitúa a Dios al nivel de lo humano, con imperfecciones y debilidades, en un antropomorfismo que Hume postula en sus *Diálogos sobre la religión natural*. Santo Tomás, mediante sus cinco vías, se ha encargado de echar abajo estas tesis escépticas que niegan la posibilidad de acceder al conocimiento de la verdad, y antes lo había hecho Aristóteles al estudiar la esencia sustancial de las cosas mediante la metafísica y encontrar que la Causa de causas es Dios, primer motor y acto puro.

c) Finalmente, un tercer ateísmo viene a ser el *panteísmo*, por cuanto que identifica a Dios con el mundo. En el panteísmo, todo es Dios: los elementos vitales, los animales y hasta el mismo hombre. Y sobre todo, *el ateísmo profesado* a ser un grado superior en esa negación, sostenido como una reacción al problema del mal y de la infelicidad del ser humano (Shopenhauer o Sartre). Habría que distinguir aquí, igualmente, entre el *deísmo* (Dios como causa del mundo y sujeto a las características que la simple razón pueda atribuirle, por lo que se niega la revelación) y el *teísmo* (Dios como Creador del mundo y como Ser vivo), ambas doctrinas diferentes del ateísmo.⁵

Más sobre lo mismo (tipología del ateísmo)

Nuestro filósofo de casa, Agustín Basave Fernández del Valle, en un libro denominado *La sinrazón metafísica del ateísmo*, texto que en los ochenta surgió como producto de sus conferencias en Brasil y de la posterior adición de nuevas reflexiones, nos dice que “el ateísmo contemporáneo, aunque teóricamente dependiente del ateísmo decimonónico, presenta una magnitud social inusitada. No tan sólo por las muchedumbres que se han alejado prácticamente de la religión, sino por la negación explícita de Dios en aras de un supuesto progreso científico o de un cierto humanismo novel”. Y agrega: “No resulta hiperbólico afirmar, como lo hizo Pablo VI, que ‘el ateísmo es el fenómeno más grave de nuestro tiempo’ (Encíclica *Ecclesiam suam*)”.⁶

En este tercer capítulo de su libro, Basave nos recuerda que la verdadera ciencia no aleja de Dios, sino que nos acerca a Él. “El teísmo bien fundamentado –nos dice– no echa mano ni de Dios para convertirle en un agente de circulación cósmica que ordena las trayectorias de los astros, corrigiendo sus irregularidades (...); Dios no es un mero expediente para cubrir nuestras lagunas científicas...”, y cita a Carlos París, gran intelectual católico, cuando éste afirma que Dios no puede representar “... un operador explicativo que introduzcamos en la serie de las causas cosmológicas, en la cadena de los razonamientos inmanentes”.⁷

Para Basave, “la ciencia se va colocando a la luz de la metafísica, aunque sea diversa e inferior en grado de abstracción”. No es lo mismo el *cientismo*, “pretencioso y ciego para otras realidades y para sus propios límites”, que la *ciencia* como tal. De ahí la falla del positivismo lógico, que pide verificar empíricamente la proposición “Dios existe”; e igualmente la del psicoanálisis freudiano, que “pretende reducir la idea de Dios a mera ilusión”; o la del monismo materialista del marxismo, que siempre remite a la materia.⁸

Pero no menos preocupante es para Basave, en su reflexión sobre este alejamiento de Dios por el hombre, la *deificación de lo humano*. Para nuestro pensador mexicano con reconocimiento y proyección internacionales, el pensamiento de Stirner, Feuerbach, Comte... no es sino un humanismo incompleto, porque carece de fundamento y término teleológico. Así, señala el filósofo: “El ansia infinita de verdad y de bien sólo en Dios encuentra el reposo. El hombre no se satisface consigo mismo, ni agota su ser en su ser propio, porque es menesteroso, porque necesita una alteridad suprema para la cual, por otra parte, está constitutivamente abierto. Es lo que no ha podido comprender el antropocentrismo absolutista”.⁹

La Praxis Atea de nuestro tiempo

Xavier Zubiri, filósofo exprofesor de la Universidad Complutense, en su obra *Naturaleza, historia, Dios*, afirma que en el citado libro no ha querido dar una *demonstración racional* de la existencia de Dios; que no ha dado ni tan siquiera un *concepto* de Dios. Ha querido, más bien, plantear la constitutiva y ontológica *religión* de la existencia.¹⁰

Para el anterior filósofo, “la cuestión acerca de Dios se retrotrae así a una cuestión acerca del hombre. Y la posibilidad filosófica del problema de Dios consistirá en descubrir la dimensión humana dentro de la cual sea cuestión *ha* de plantearse, mejor dicho, *está ya planteada*”. Por eso, “cuanto digamos de Dios, incluso su propia negación (en el ateísmo), supone haberlo descubierto antes en nuestra dimensión religada”, agrega el filósofo hispano.¹¹

Con Zubiri, pues, tenemos que aceptar que “un verdadero ateísmo es cosa por demás difícil y sutil”.¹² Habría que agregar que, en México y en América Latina, lo que se entiende por “ateísmo” es, más bien, un “anticlericalismo”, mucho de lo cual se da en los países latinos por una secular oposición entre el pensamiento más libre y los efectos de una evangelización eclesial, más que eclesial, que lamentablemente fue confundida o identificada, a causa de sus mismas contradicciones, con el poder temporal o con el poder del dinero, lo que en ocasiones hizo empañar su vertiente divina.

Vivencial y experimentalmente, con todo, hemos de confesar que existen no pocos sinceros ateos en el medio filosófico e intelectual en general. Muchos de ellos ansian positivamente conocer a Dios y ligarse a su visión y principios, pero un fuerte racionalismo mal entendido (del que el llamado “laicismo educativo” de la escuela pública tiene buena parte de culpa) y un alejamiento de la filosofía perenne y de la teología cristiana los han hecho vivir en esta angustia, en esta continua búsqueda, situación que no es ajena al creyente en el sentido de la definición final, pero difiere radicalmente de aquélla, en razón de la confianza que da el saber que Dios no puede engañarse ni engañarnos, por lo que existe una vida ulterior, un Padre amoroso que cuida de sus creaturas y las trae hacia Sí, y un plan de salvación que incluye los medios para poder alcanzar la vida eterna.

Por lo tanto, en este punto respetuosamente discrepamos de Zubiri, cuando da a entender que el ateo es alguien él mismo, existe tal posibilidad en toda existencia y vida humanas, pero aquí se trata de algo más complejo. Hay valiosísimas personas a las que el concepto y, más aún, la persona de Dios parece no convencerles. Y no estamos hablando de libretinos, narcotraficantes o leones; tampoco de ciudadanos que instalados en su molicie han hecho del dinero y del placer su dios: estamos refiriéndonos a

honestos profesionales, a sinceras mujeres de bien, a profesores y artistas, a intelectuales vertebrados y orgánicos...

¿Qué pasa con ellos? Aquí sí coincidimos con Zubiri en su apreciación de que *la soberbia de la vida* —parafraseando a San Juan Evangelista— y *el endiosamiento de la existencia* son las constantes de este ateísmo contemporáneo.¹³ No poco del problema de este ateísmo de la elite intelectual y artística tiene que ver con esta autosuficiencia abierta o velada. Pero es indudable que existen muchos que, apegados a una rectitud de vida y a un continuado ejercicio de humildad, permanecen sin poder reconocer a un Dios personal, a un Dios que vive en la mente y en el corazón de aquellos que han abrazado su verdad y lo han abrazado a Él, que es “Camino, Verdad y Vida”.

“... Creo sinceramente que en la filosofía actual se ha cometido un lamentable olvido, altamente sintomático: el pasar por alto esta religación”, nos confiesa Zubiri.¹⁴ Nosotros agregamos que, si en lugar de dar en muchas de nuestras universidades sólo marxismo, o existencialismo, o posmodernismo filosófico, o alguna novedad postulada por audaces (y repetimos sólo, pues que la filosofía debe analizar la realidad toda y ninguna cuestión le puede ser ajena o vedada, en ese intento por desmenuzar conceptualmente esta realidad e ir hasta sus últimas causas), sin iniciar con clásicos y seguir con el estudio de las principales escuelas de pensamiento hasta llegar a nuestros días, es imposible alcanzar esa visión que la filosofía perenne aporta, como parte de una propedeútica y de un ejercicio intelectual cuya carencia estamos pagando caro, sobre todo en la educación superior.

Por otra parte, habría que entender o comprender, igualmente, lo que para el universitario, el intelectual y el artista particularmente significan la falta de congruencia entre el decir y el hacer, que se detectan sobre todo en los negocios y en la política, lo que resulta ser una negación de los postulados en la ciencia de ciencias, en la *ciencia radical* o de raíces, como define García Bacca a la filosofía.

La destrucción de la casa común (el ataque a la ecología que nuestros inmediatos antecesores y nosotros mismos hemos cometido); el atropello a la vida humana (aborto, eutanasia, mal uso de la genética, etc.); el situar al mercado por encima de otras realidades humanas y, lo que es aún peor, elevarlo en un sitio, como un nuevo Balá, edificado); y el permanecer impasibles e insolidarios ante las grandes catástrofes y conflagraciones mundiales... son algunas formas de este *ateísmo práctico*, que se traduce en un ignorar a Dios y prescindir de Dios, a partir de ignorar y prescindir también del prójimo; al explotar al hermano, al permanecer sordos a su llamado, como si se pudiera amar a Dios sin amar al hermano. San Juan lo ha dicho más fuerte: somos *mentirosos*, si decimos lo primero y no hacemos lo segundo.

Por tanto, nuestro ateísmo contemporáneo adquiere algunos rostros. Algunos de ellos son claramente identificables, pero los más son vagos e imprecisos, porque son sucedáneos de Dios que engañan a los más débiles e ignorantes mediante una sutil mercadotecnia y el abuso de mensajes subliminales en los medios de comunicación masiva, que despistan sobre la verdadera felicidad humana y el auténtico sentido de la existencia misma.

Porque, quien se siente impelido y frustrado al no poder adquirir tales bienes y servicios - el auto último modelo, la ropa de marca, la loción de exclusivo aroma y flamante presentación, la botella de equis cosecha, la acción del reservado club, el imperdonable viaje (y aquí recordamos a Emmanuel Kant, quien no salió de Königsberg y a pesar de ello, entendió al mundo en su totalidad)—...es víctima de esta neoesclavitud que se llama moda, o tren de vida, o lo que se quiera, que el neoliberalismo económico y social ha impuesto de manera consciente o inconsciente.

Religión y Religiosidad en los albores del nuevo milenio

Rafael Díaz-Salazar es profesor titular de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid. En un trabajo titulado “la religión vacía. Un ensayo sobre la transición religiosa en Occidente”, publicado dentro del volumen *Formas modernas de religión*, Díaz-Salazar, basado en investigaciones de campo como el *Eurobarómetro* (1989), la *Encuesta Europea Sobre el Sistema de Valores* (1990-1991), la *Encuesta Kerkhofs* y otras, ha llegado a interesantes conclusiones acerca de la religiosidad europea, cada vez más reñida con la institucionalidad, pero no necesariamente próxima a extinguirse, ni siquiera tendiente a la baja, todo esto a finales de nuestra actual centuria, que marca también el final del milenio y la proximidad de uno nuevo, lleno de incertidumbres pero también de esperanzas.

En estas encuestas, el citado investigador-docente ha encontrado que “en las sociedades occidentales no existe un vacío de religiosidad, ya que persiste la religiosidad cristiana institucionalizada tanto de un modo expreso como de un modo difuso”. Vamos a tomar, para análisis, los casos de Suecia, Bélgica y Polonia, para ir del país europeo que empíricamente se considera menos religioso al que se considera más religioso. Así encontramos que en Suecia un 31% de la población se autodefine religiosa, un 62% no religiosa y un 7% atea; en Bélgica, un 61% de la población es religiosa, un 22% no religiosa, un 7% atea y un 10% respondió que no sabe o no contestó; entretanto, en Polonia, el 90% de la población se autodefine religiosa, un 2.5% no religiosa, un 1% es atea convencida y un 6% no sabe o no contestó.

Continuando con la estadística mostrada por el autor, creen en la resurrección un 38% en Suecia, un 37% en Bélgica y un 62% en Polonia. En cuanto a la práctica de la oración, en Suecia el porcentaje es de 34%, en Bélgica de 53% y en Polonia de 85%. Y en cuanto a importancia como valor, la religión es considerada como tal por un 27% de la población sueca, un 45% de la población belga y un 87% de la población polaca.¹⁵

Enseguida, Díaz-Salazar encuentra que hay un tránsito de una religión institucional a una religiosidad creciente, particularmente entre los jóvenes. Por ejemplo, asiste a ritos eclesiales, en Suecia, un 10% de la población; en Bélgica, un 31%; en Polonia, un 84%, y nunca se dirigen a Dios, un 49% en Suecia; un 38%, en Bélgica; y solamente un 4%, en Polonia.¹⁶

Pero debemos seguir en nuestra visión a futuro. ¿Qué sucederá después de la desesperanza del posmodernismo filosófico de Lyotard, Vattimo, Derrida, Habermas...? Es tema que habremos de abordar en otro trabajo. Dejemos ahora que un filósofo español de gran prestigio, profesor emérito de la Universidad Complutense, lo mencione: "Para mí, personalmente, en tanto que creyente, Dios no ha muerto... (...) Creo no haber perdido totalmente la sensibilidad para el *misterio*, y hay capítulos de la ética que no sabría cómo abordar si desde algún modo no lo hago desde la religión". Para Aranguren, al igual que para Díaz-Salazar y otros muchos catedráticos españoles de universidades tanto europeas como norteamericanas, la cuestión es que la religión se va paulatinamente a desinstitucionalizar y va a crecer como religiosidad, situación esta última que no deja de ser preocupante, porque siempre hará falta la Madre y maestra que es la Iglesia, con su magisterio ordinario y extraordinario, para guiarnos y orientarnos en cuestiones de fe y costumbres.¹⁷

En pocas palabras, para Aranguren y otros filósofos, politólogos, historiadores y sociólogos españoles, la cuestión consiste que en esta Iglesia Institucional se actualice y se abra a todas las corrientes, conservando la fe esencial, de tal forma que el impacto sea menor y los jóvenes, particularmente, mantengan su interés en esta realidad.

A manera de conclusión

Muchos otros aspectos podrían ser abordados en este profundo y apasionante tema del ateísmo contemporáneo y su vinculación o alejamiento con lo religioso.

Lamentablemente, hay limitaciones espacio-temporales que lo impiden, además de que el tema exige más estudio e investigación. Por ahora, intentemos recapitular lo dicho señalando que la religión brota de la misma naturaleza del ser humano y es el resultado de una religiosidad que se ha

dado en todas las culturas y civilizaciones, desde el inicio de la humanidad hasta nuestros días.

También, que existen distintos tipos de ateísmo –materialismo, escepticismo, panteísmo y expresa profesión de la negación de Dios- frente a los cuales se da el Ateísmo, como reconocimiento privado y público de que Dios es un Ser vivo y el Creador de cuanto existe.

Igualmente, que este teísmo no está opuesto a la auténtica ciencia y tecnología, sino que coincide en su objeto final y en su causalidad con el Creador de la naturaleza, debiendo aceptar que existen quienes no aceptan este orden superior y perfecto, o al menos no reconocen que el Artífice de este orden es este Ser Absoluto y Fundante a quien llamamos Dios.

Como causas de esta negación de lo divino están, entre otras, una soberbia de la vida y un endiosamiento de lo humano, potenciado lo anterior con un neohedonismo y un neomaterialismo que lo han penetrado todo o casi todo, de tal forma que resulta muy difícil sustraerse a sus tentáculos y a sus efectos.

Finalmente, digamos que el nuevo milenio nos presenta sombras, pero también luces: poderosas luces que nos indican que, pese a todo, el ser humano se sigue maravillando ante el Misterio (con mayúsculas) y se dan una religiosidad y una religión que van tras lo divino, donde una de las características es que busca esta nueva religión alejarse de lo institucional y caminar por el sendero de lo íntimo y de lo sensible, con los consiguientes riesgos de un subjetivismo religioso que se aparte de la ortodoxia, cayendo en una heterodoxia que conduciría fácilmente a la adoxia. Esto último quedaría bien resumido en este pensamiento de la filósofa española María Zambrano: "Y en cuanto al nuestro –a nuestro Dios-, se le deja estar; se le tolera".

Para terminar, creemos con el pensamiento de un filósofo del siglo XV, un humanista del Renacimiento –Nicolás de Cusa, autor de un pequeño tratado denominado *Diálogo del Dios escondido*- cuyo texto fragmentario nos puede ayudar a entender teísmo y ateísmo; creencia y adhesión al Misterio, o negación del mismo:

Gentil.- ¿Hay una verdad o varias?

Cristiano.- No hay más que una sola. Pues no hay más que una unidad, la verdad coincide con la unidad, ya que lo verdadero es ser una única unidad...

Gentil.- Tal vez es esto lo que te atrajo a la adoración, a saber, el deseo de ser en la verdad.

Cristiano.- Esto mismo que dices. Rindo en efecto, culto a dios, no al que tu gentilidad cree falsamente conocer y al que da nombre, sino al mismo dios, que es la misma verdad inefable.¹⁸

Notas bibliográficas

¹ En este texto, ante el planteamiento de Eco en el sentido de que basta una ética laica que reconozca el valor de la vida y del otro, Martini afirma que "...es necesario un fundamento que no esté ligado a ningún principio mutable o negociable" (p. 95.). Y agrega: "Me cuesta trabajo ver cómo una existencia inspirada por estas normas (altruismo, sinceridad, justicia, solidaridad, perdón) puede sostenerse por mucho tiempo y en toda circunstancia, si el valor absoluto de la norma moral no está fundado en principios metafísicos o sobre un Dios personal" (p. 98). Martini insiste en que la ética laica "... es en el fondo una ética natural que ni siquiera el creyente desconoce" (p. 111), para que no quepa duda de que quien cree tiene, juntamente con la confianza y la certeza que le da la fe sobrenatural, la virtud teológica y el absoluto don de Dios, una confianza y una certeza humanas que se fundan en la filosofía, como que no hay opción entre fe y verdad científica. Ver: Umberto Eco y Carlo María Martini: *¿En qué creen los que no creen?*. Taurus, México, 1997.

² Ver: Nicola Abbagnano, en *Diccionario de filosofía* (Tr. De Alfredo N. Galletti, Segunda edición revisada y aumentada, F.C.E., México, 1974), pp. 983 y 984.

³ Ibid., pp. 116.

⁴ San Agustín, en *Confesiones* I, 1.

⁵ Abbagnano, *op. Cit.*, pp. 116-118, 295-296, 1094.

⁶ Agustín Basave Fernández del Valle, *La sinrazón metafísica del ateísmo* (Universidad Regiomontana-Publicaciones Paulinas, México, 1986), pp. 54-55.

⁷ Ibid., pp. 57.

⁸ Ibid., pp. 57-62, *passim*.

⁹ Ibid., pp. 64.

¹⁰ Xavier Zubiri: *Naturaleza, hombre, Dios* (Editora Nacional, Madrid, 1981), pp. 397.

¹¹ Ibid., pp. 367.

¹² "Conviene dejar consignado, desde luego, que un verdadero ateísmo es cosa por demás difícil y sutil. Lo que suele llamarse ateísmo suele consistir, las más de las veces, en actitudes puramente prácticas, y casi siempre en negaciones de cierta idea de Dios: por ejemplo, la contenida en el credo cristiano. Mas la no creencia en el cristianismo y, en general, la no aceptación de una cierta determinada idea de Dios, no es rigurosamente ateísmo *simpliciter*". Ibid., pp. 391.

¹³ Ibid., pp. 367.

¹⁴ Ibid., pp. 395, nota 2.

Para una mejor comprensión del fenómeno del ateísmo latinoamericano, léase la obra *Al encuentro de Dios -Filosofía de la religión-* del jesuita Jaime Vélez Correa (Conferencia del Episcopado Mexicano-Consejo Episcopal Latinoamericano, México 1990), particularmente lo relativo a los tipos de indiferencia religiosa y de ateísmo teórico y práctico que se dan en AL. Al primer grupo, de acuerdo a Vélez Correa, corresponden "... aquellos bautizados que, sin renegar de su fe, viven al margen de ella; dicen creer en Dios, en Jesucristo y aun en su iglesia, pero nunca o rara vez cumplen con las prácticas religiosas y sostienen que no pecan, porque no hacen mal a nadie...", un segundo grupo son los *desarraigados* de su primera educación religiosa, que al cambiar de poblado, ciudad o país no encuentran el ambiente necesario para crecer en la fe o en la educación de la misma; y un tercer grupo son los *secularizados*, entre los que hay que contar a los que son víctimas de la sociedad hedonista, los que interpretan libremente la fe, los que se adhieren a movimientos espiritualistas orientales, los que siguen la dianética, el tesosofismo o hasta el satanismo, los que practican las magias blanca o negra o creen en la superchería, el ocultismo y la adivinación". Y al segundo grupo, establece el mismo autor, es decir, a los indiferentes teóricos, "... pertenecen los ateos estructurales que defienden el sistema capitalista a ultranza, los marxistas radicales que identifican fe-iglesia-explotación-engaño, los científicos con mentalidad secularista, los intelectuales que pregonan la imposibilidad de conocer a Dios por ser una irrealidad..." *Op. Cit.*, pp. 435-443.

¹⁵ Rafael Díaz-Salazar, Salvador Giner y Fernando Velasco (Eds.): *Formas modernas de religión*, Colección Alianza Universidad 783, Alianza Editorial, Madrid, 1994, pp. 71, 75, 79 y 83.

¹⁶ Ibid., pp. 104.

¹⁷ Agrega Arangunen: "Desde la perspectiva cultural, yo diría que toda nuestra civilización sigue siendo cristiana. Ahí ha estado el marxismo, con toda esa su escatología intramundana de raíz cristiana: y si ahora ya ciertamente no se habla de proletariado, es porque el proletariado se ha aburguesado, pero se quiere volver otra vez a rescatar la palabra *pobres* y la *teología de la pobreza* en esos congresos que hay, así como la teología de la marginación, siendo el marginado de hoy el tipo de humano que es un poco el símbolo que ha sustituido al proletariado del siglo pasado". *Ibid.*, pp. 32.

¹⁸ Ver: Nicolás de Cusa, en *De Dios escondido y De la búsqueda de Dios* (Biblioteca de Iniciación Filosófica, Tercera edición, Aguilar, México, Buenos Aires, 1997), pp. 36-37.

ÉTICA Y POLÍTICA EN EL RELATIVISMO CONTEMPORÁNEO

Ramón Kuri Camacho

Al observar a una sociedad crispada, desalentada, desesperanzada, insegura y, por momentos, enloquecida de dolor y odio ante tanto agravio y escándalo nacional o al leer los debates protagonizados en la prensa y T.V. sobre los acontecimientos que vivimos resulta inútil negar la gravedad de una crisis moral cuyas consecuencias provocan fracturas en el edificio mismo de la sociedad e indigencias que muestran con claridad que una gran parte de los mexicanos estamos aquejados por el mismo mal. La simbiosis es profunda y los medios impresos y electrónicos intelectuales, universidades, partidos políticos, etc. expresan con creces lo anterior.

En efecto, limitándose a transmitir sus posiciones tradicionales ya conocidas y recreándolas a la luz de los acontecimientos de estos últimos tiempos, algunos intelectuales o partidos políticos no buscan ni quieren encontrar pasados o nuevos fundamentos, erigiendo la contingencia del presente en su único absoluto e imponiéndose ante nosotros más que por su pensamiento histórico-político por el testimonio de su actitud moral-espiritual¹. No son ciertamente muchos de ellos, esa conciencia viva, despierta y vigilante que distinga con claridad entre las formas históricamente condicionadas por tanto frágiles y contingentes y las ideas perennes (ya de antemano negadas), convirtiendo así lo históricamente vigente en natural y por ende en absoluto.

Mucho se ha hablado de las graves consecuencias del "lubricante del sistema" como eufemísticamente se llama en México a la corrupción, mucho se discute la pobreza y miseria lastimosas de las injusticias, del abuso del poder, etc. pero muy poco se habla sobre la verdadera causa que la ha provocado. La corrupción, pobreza y miseria generalizadas, no ha sido sólo originada por las circunstancias históricas, geográficas, culturales o sociales (ausencia de una ilustración, un Voltaire, un Kant o una revolución industrial) ni por la deficiencia o carencia de reglamentos y controles como pretenden los susodichos haciéndoles compañía Octavio Paz y liberales que los acompañan. Estos males han sido tan sólo uno de los lógicos resultados de la negociación del ser donde existimos y nos encontramos actuando.

Como primer paso de la conciencia y más radical fundamento de toda conducta y hacer humanos, es decir, de la negación del *esse* (ser) cuyo acto nos hace existir y al negarlo, el corazón de lo real queda desarticulado,

Universidad Autónoma de Nuevo León
Colección Alameda